

**Discurso inaugural
CXXVIII Asamblea Plenaria
de la Conferencia Episcopal Española**

© Conferencia Episcopal Española

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

Primera edición: Madrid, 2025

Imprime: Campillo Nevado

Depósito legal: M-25154-2025

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier forma y por cualquier medio sin autorización expresa, bajo pena de incurrir en la violación de los derechos de propiedad intelectual.

Impreso en España - Printed in Spain

Conferencia Episcopal Española
CXXVIII Asamblea Plenaria

Discurso inaugural
del Excmo. y Rvdmo.
Sr. D. Luis Javier Argüello García
Arzobispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Madrid, 18 de noviembre de 2025



Editorial EDICE · Madrid 2025

Saludo inicial

Cardenales, arzobispos y obispos, administradores diocesanos, Monseñor Secretario de la Nunciatura Apostólica en España.

Continúo saludando a los sacerdotes, laicos y consagrados, medios de comunicación social, queridos vicesecretarios, directores y trabajadores de esta casa. Bienvenidos y gracias por vuestra presencia.

Encomendamos a la misericordia de Dios el alma de nuestros hermanos, el excelentísimo y reverendísimo monseñor don Esteban Escudero Torres, obispo auxiliar emérito de Valencia, fallecido el día 2 de mayo de 2025; y el excelentísimo y reverendísimo monseñor don José Antonio Álvarez Sánchez, obispo auxiliar de Madrid, fallecido el día 1 de octubre de 2025.

Felicitamos a los nuevos obispos, que asisten por primera vez como miembros de pleno derecho:

- Su excelencia monseñor don Eloy Alberto Santiago Santiago, nombrado obispo de San Cristóbal de La Laguna (Tenerife) el 24 febrero de 2025, y que fue consagrado el día 1 de mayo.

- Su excelencia monseñor don Ángel Román Idígoras, nombrado obispo de Albacete el 6 de marzo de 2025, y que fue consagrado el día 3 de mayo.
- Su excelencia monseñor don Pedro Aguado Cuesta, Sch. P., nombrado obispo de Jaca y de Huesca el 29 de marzo de 2025, y que fue consagrado el día 14 de junio.
- Su excelencia monseñor don Daniel Palau Valero, nombrado obispo de Lérida el 21 de mayo de 2025, y que fue consagrado el día 19 de julio.

También felicitamos a los señores obispos que han sido trasladados a otras sedes:

- Su excelencia monseñor don José Antonio Satué Huerto, nombrado obispo de Málaga el día 27 de junio de 2025; tomó posesión el día 13 de septiembre de 2025.
- Su excelencia monseñor don Abilio Martínez Varea, nombrado obispo de Ciudad Real el día 9 de julio de 2025; tomó posesión el día 27 de septiembre de 2025.

Damos la bienvenida a los ilustrísimos administradores diocesanos recientemente elegidos:

- Ilustrísimo señor don Francisco Javier Gay Alcain, elegido administrador diocesano de la diócesis de Astorga el día 25 de mayo de 2025.
- Ilustrísimo señor don Alfonso Belenguer Celma, elegido administrador diocesano de la diócesis de Teruel y Albarracín el día 17 de septiembre de 2025.

- Ilustrísimo señor don Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, elegido administrador diocesano de la diócesis de Osma-Soria el día 29 de septiembre de 2025.

Y, por último, felicitamos a los señores obispos a los que se les ha aceptado en estos últimos meses la renuncia al gobierno pastoral:

- Su excelencia monseñor don Salvador Giménez Valls, obispo emérito de Lérida, el 21 de mayo de 2025.
- Su excelencia monseñor don Joan-Enric Vives i Sicília, obispo emérito de Urgel, el 31 de mayo de 2025.
- Su excelencia monseñor don Jesús Esteban Catalá Ibáñez, obispo emérito de Málaga, el 27 de junio de 2025.
- Su excelencia monseñor don Gerardo Melgar Viciosa, obispo emérito de Ciudad Real, el 9 de julio de 2025.

1. Unidos a Pedro

Nos reunimos en Asamblea Plenaria y comenzamos un día más tarde de lo habitual. Es nuestra primera asamblea en el pontificado de León XIV. Ayer, la Comisión Ejecutiva tuvo la oportunidad de expresarle nuestra obediencia y comunión. Escuchamos sus palabras de aliento apostólico y lo invitamos a visitar España.

El 21 de abril, lunes de Pascua, falleció el papa Francisco. El Domingo de Resurrección se hacía presente en la plaza de San Pedro para anunciar con su gesto y débil voz

el anuncio central del acontecimiento cristiano, la victoria de Jesucristo sobre la muerte. El papa lo resumió en una expresión: «Buona Pasqua» y en un gesto, la bendición apostólica *urbi et orbi*. En la homilía que había preparado, pero que no pudo leer, utilizó la expresión: «Apresurémonos, pues, a salir al encuentro de Cristo». Pareciera que el papa ha querido responder a esta llamada y que Dios le ha permitido vivirla. Y musitó: «Gracias por traerme de nuevo a la plaza» en una expresión que resume su afán por salir y acompañar.

El 8 de mayo fue elegido Robert Prevost como sucesor de Pedro con el nombre de León XIV. Al día siguiente, en su homilía al colegio de cardenales, dijo:

«Es el Resucitado, presente en medio de nosotros, quien protege y guía a la Iglesia, y continúa reavivándola en la esperanza, a través del amor que “ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rom 5,5). A nosotros nos toca ser dóciles oyentes de su voz y ministros fieles de sus designios de salvación, recordando que Dios ama comunicarse, más que en el fragor del trueno o del terremoto, en “el rumor de una brisa suave” (1 Re 19,12) o, como lo traducen algunos, en una “sutil voz de silencio”. Este es el encuentro importante, que no hay que perder, y hacia el cual hay que educar y acompañar a todo el santo pueblo de Dios que nos ha sido confiado».

Y añadió:

«Quisiera que renováramos juntos, hoy, nuestra plena adhesión a ese camino, a la vía que desde hace ya decenios la Iglesia universal está recorriendo tras las huellas del Concilio Vaticano II. El papa Francisco ha recordado y actualiza-

do magistralmente su contenido en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, de la que me gustaría destacar algunas notas fundamentales: el regreso al primado de Cristo en el anuncio (cf. n. 11); la conversión misionera de toda la comunidad cristiana (cf. n. 9); el crecimiento en la colegialidad y en sinodalidad (cf. n. 33); la atención al *sensus fidei* (cf. nn. 119-120), especialmente en sus formas más propias e inclusivas, como la piedad popular (cf. 123); el cuidado amoroso de los débiles y descartados (cf. n. 53); el diálogo valiente y confiado con el mundo contemporáneo en sus diferentes componentes y realidades (cf. n. 84, Concilio Vaticano II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, 1-2).

Nos adherimos, también, a su llamamiento realizado en la homilía pronunciada en la eucaristía de inicio de pontificado el 18 de mayo:

«Hermanos y hermanas, quisiera que este fuera nuestro primer gran deseo: una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado. En nuestro tiempo, vemos aún demasiada discordia, demasiadas heridas causadas por el odio, la violencia, los prejuicios, el miedo a lo diferente, por un paradigma económico que explota los recursos de la tierra y margina a los más pobres. Y nosotros queremos ser, dentro de esta masa, una pequeña levadura de unidad, de comunión y de fraternidad. Nosotros queremos decirle al mundo, con humildad y alegría: ¡miren a Cristo! ¡Acérquense a él! ¡Acojan su Palabra que ilumina y consuela! Escuchen su propuesta de amor para formar su única familia: en el único Cristo nosotros somos uno. Y esta es la vía que hemos de recorrer juntos, unidos entre nosotros, pero también con las Iglesias cristianas hermanas,

con quienes transitan otros caminos religiosos, con aquellos que cultivan la inquietud de la búsqueda de Dios, con todas las mujeres y los hombres de buena voluntad, para construir un mundo nuevo donde reine la paz.

Este es el espíritu misionero que debe animarnos, sin encerrarnos en nuestro pequeño grupo ni sentirnos superiores al mundo; estamos llamados a ofrecer el amor de Dios a todos, para que se realice esa unidad que no anula las diferencias, sino que valora la historia personal de cada uno y la cultura social y religiosa de cada pueblo.

Hermanos, hermanas, ¡esta es la hora del amor! La caridad de Dios, que nos hace hermanos entre nosotros, es el corazón del Evangelio. Con mi predecesor León XIII, hoy podemos preguntarnos: si esta caridad prevaleciera en el mundo, “¿no parece que acabaría por extinguirse bien pronto toda lucha allí donde ella entrara en vigor en la sociedad civil?” (carta encíclica *Rerum novarum*, 20).

Con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, construyamos una Iglesia fundada en el amor de Dios y signo de unidad, una Iglesia misionera, que abre los brazos al mundo, que anuncia la Palabra, que se deja cuestionar por la historia, y que se convierte en fermento de concordia para la humanidad. Juntos, como un solo pueblo, todos como hermanos, caminemos hacia Dios y amémonos los unos a los otros».

2. Dios y «lo católico»

El seguimiento por millones de personas de la muerte y posteriores exequias de Francisco, del cónclave y de la

elección de León XIV; el jubileo de los jóvenes; las posiciones de la Iglesia en asuntos de gran interés y preocupación como las guerras y los movimientos migratorios, así como otros hechos ocurridos en las últimas semanas han llevado el debate sobre Dios y «lo católico» al debate mediático. Algunos, al respecto, hablan de «un momento» o «giro católico». Diego S. Garrocho en su columna del diario *El País* de 27 de octubre se hace eco de este giro: «Algo está cambiando. Desde hace tiempo se observa una tendencia creciente en el uso de la estética religiosa en casi todos los ámbitos, y puede que sea algo más que una querencia visual. Artículos en *The Guardian*, *Die Welt* o *The Washington Post* han prestado atención a este proceso».

En España, el anuncio del nuevo disco de Rosalía, *Lux*, ha detonado, de nuevo, un debate. Existen señales que advierten de que lo católico está de moda o, si se prefiere, de que hay una vuelta a coordenadas espirituales que parecían proscritas. El proceso es constante y va en aumento. El viernes 24 de octubre, se estrenó *Los domingos*, premio Concha de Oro en San Sebastián, de Alauda Ruiz de Azúa, que narra la vocación de una joven. Ese mismo viernes, en Oviedo, Byung-Chul Han recibía el premio Princesa de Asturias de Humanidades. Su último libro lleva por título *Sobre Dios*, y el surcoreano no tiene reparos en confesarse como un pensador católico. Tanto el filósofo como la cantante encuentran en Simone Weil su inspiración¹.

¹ En una entrevista publicada en *El Periódico* del 2 de noviembre de 2025, el filósofo profesor Josep Otón dice: Tras el anuncio de su inminente disco, *Lux*, Weil ha pasado a entrar directamente en el temario obligatorio de los seguidores de la catalana porque una frase suya luce impresa en el disco en formato físico: «El amor no es consuelo, es luz», casi a modo de mantra. La cita está recogida en el libro *La*

Enric Juliana, en su boletín Penínsulas del diario *La Vanguardia*, el 28 de octubre, escribe sobre el «rebrote católico» o significativo «momento católico» en el que, entre otras cosas, dice:

«Este es el complejo momento católico. Un momento en el que la religión y los signos religiosos vuelven a interesar a sectores de la juventud [...]. La Iglesia de Roma vuelve a captar la atención de los jóvenes por la vía de la quietud, el recogimiento y la tradición, a la vez que gana simpatizantes, muchos de ellos no religiosos, por la vía de una doctrina social que invita a la acción».

En dos artículos aparecidos el 1 de noviembre se ofrece un contrapunto. Sergio del Molino en *El País* escribe: «Más que un giro católico, quizá estemos ante el cierre final del giro laicista que empezó hace 200 años en Europa, y que al fin se ha hecho tan fuerte como para reducir la religión a un objeto de debate, como cualquier otro asunto», situándose en lo que Charles Taylor, en *La era secular*, llama tercer grado de secularización. Y Juan Manuel de Prada en *ABC*, citando a Chesterton, argumenta:

«La Iglesia siempre está pasada de moda porque es sensata; siempre parece estar atrasada, cuando en realidad está adelantada a su tiempo. La Iglesia es la única realidad que libra al hombre de la degradante esclavitud de ser un hijo de

gravedad y la gracia. Pero ¿por qué Simone Weil y por qué ahora? Simone Weil es un personaje fascinante y polifacético que despierta un gran interés por varios motivos. Estos últimos años, por ejemplo, se ha escrito sobre su estancia en Aragón y Cataluña durante la Guerra Civil, en concreto, su implicación en la Columna Durruti. Su experiencia religiosa también despierta interés y el último en fijarse ha sido el filósofo Byung Chul Han, premio Princesa de Asturias, que acaba de publicar *Sobre Dios. Pensar con Simone Weil*.

su época; cuando “lo católico” se convierte en una “moda” o en un “nuevo punk” es, simplemente, porque se trata de una falsificación, aunque sea una falsificación bendecida por el catolicismo “pompiér”. O precisamente por ello mismo».

3. El 1700.º aniversario de la celebración del Concilio de Nicea

Las diversas búsquedas de espiritualidad, las imágenes de Dios, el acercamiento o rechazo de la Iglesia por motivos emocionales o ideológicos nos invitan a recordar las fuentes de la fe de la Iglesia indivisa, la Palabra, los Padres de la Iglesia, el símbolo de la fe. Por eso, al cumplirse el 1700.º aniversario de la celebración del Concilio de Nicea, presidido por Osio, obispo de Córdoba, y en el que fue proclamada la fe en la Santísima Trinidad que profesamos las confesiones cristianas, deseamos reafirmar esta fe que nos une. Así lo haremos el próximo jueves en la catedral de la Almudena junto a cristianos de otras denominaciones.

Los cristianos confesamos el señorío de Dios sobre toda la creación, material y espiritual, visible e invisible, sobre el tiempo y el espacio, sobre todas las criaturas y, de forma especial, sobre el ser humano. Todo es obra de su acción creadora, libre y gratuita, todo es obra de su amor. Creados «a imagen y semejanza de Dios» y redimidos por Cristo, afirmamos la dignidad infinita e inalienable que le corresponde a todo hombre y a toda mujer, más allá de las circunstancias, estado o situación en que se encuentre. Esto nos mueve a trabajar por la promoción de todo ser humano y el respeto de sus derechos fundamentales, especialmente allí donde la dignidad de nuestros

hermanos es vulnerada: donde la vida no es respetada como un don sagrado desde su inicio a su fin; donde los seres humanos son discriminados y perseguidos por su fe; donde los pueblos sufren las consecuencias de la violencia y la guerra; donde la desigualdad y la injusticia conducen a la explotación de los más pobres; donde los inmigrantes son rechazados y no acogidos como hermanos o donde, mediante la «trata de personas», se comercia con la vida humana.

En La Almodena, profesaremos la fe que, con alegría, queremos seguir proponiendo y anunciando a todos, sin distinción. Intentando ser testigos alegres del Evangelio, proclamando nuestra fe no solo con palabras sino también con nuestras obras, buscaremos con creatividad nuevos lenguajes para que los hombres y mujeres de nuestro siglo puedan experimentar su encuentro personal con Jesucristo, y recibir el anuncio gozoso de la misericordia de Dios, convencidos —con Agustín de Hipona— de que «nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti».

La escucha más intensa del rumor de Dios y el «giro católico» pueden ser una moda u objeto de manipulación ideológica del desconcierto y las dificultades que viven hoy los jóvenes. Quizás se pueda poner en relación también con la crisis de la democracia occidental, víctima del individualismo, carente de vínculos y víctima del relativismo moral que ella misma ha generado. También el globalismo, la deconstrucción de la persona y de la familia, los multiculturalismos y las dudas sobre la propia nación contribuyen al desasosiego. Así algunos hablan de una sociedad posdemocrática en la que «libertad y democracia ya no son compatibles», por lo que hay que dar paso a la autoridad de la tecnología

en todos los campos de la vida humana con el «suplemento de alma» de la revolución conservadora. En esto trabaja en Estados Unidos el llamado «complejo tecnológico autoritario» que tiene en el vicepresidente James David Vance, converso católico, su enlace político. Con todo ello, emerge con fuerza el poder del dinero y de los algoritmos al servicio del dinero y del poder.

La presencia católica en este momento de la historia ha de discernir todo esto como una expresión más del cambio de época y ofrecer su permanente marco de referencia:

- Dios creador y Padre, la naturaleza creada, el hombre —cuerpo espiritual y espíritu encarnado, varón y mujer, hijo y hermano, única criatura a la que Dios ha querido por sí misma—, la fuerza de la razón que busca la verdad. Dios redentor y liberador del poder del mal y de la muerte eterna. Dios Espíritu Santo que derrama el amor de Dios en los corazones, reconcilia e introduce las diversidades en la comunión.
- La persona, su dignidad y relacionalidad constitutivas. La familia, genealogía y biografía de la persona. La familia humana.
- El reino de verdad, justicia y paz para toda la familia humana desde los más pobres. Dignidad humana y bien común son inseparables. El reino germina como un don y se ensancha con nuestra acción, pero su plenitud «no es de este mundo» como pretenden las ideologías modernas con la secularización del reino en la cultura y el progreso.

- La Iglesia, pueblo entre los pueblos, signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de toda la familia humana. Comunidad de pecadores perdonados. Tienda de encuentro y hospital de campaña, escuela de reconciliación y comunión. Pueblo peregrino que testimonia y canta en la esperanza de la plenitud del reino de Dios cuyo juicio a la historia humana se anticipa en el rostro de Cristo en los pobres.

4. Fe, amor de Dios y cercanía a los pobres.

Dilexi te

Dice el papa Francisco en *Lumen fidei*, carta encíclica escrita “a cuatro manos”: «Sí, la fe es un bien para todos, es un bien común; su luz no luce solo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza» (n. 51).

El papa León XIV, en otro texto escrito también a partir de una redacción anterior iniciada por el papa Francisco, la exhortación apostólica *Dilexi te*, desea que «todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres» (n. 3). El Dios que nos ha revelado su rostro, sus entrañas y su acción en Jesucristo es amor. Su corazón es misericordia, nos ha amado, dice Francisco en *Dilexit nos*. León XIV quiere que cada persona, cada comunidad, la Iglesia experimenten que «él te ha amado» en tu debilidad para acercar ese amor a todos, comenzando por los más pobres. El papa continúa sumergiéndose en el río de gracia cantado por Francisco en

su última encíclica y nos sitúa ante este amor que brota del corazón de Cristo, tan inmenso que transforma a quien lo recibe, desbordándose y comunicándose a los demás. El amor de Dios es una fuerza poderosa que transforma vidas y corazones. El amor saca amor, como dice santa Teresa de Jesús, indicando que la experiencia de sentirse amado por Dios despierta una respuesta de amor activo en el corazón de la persona. Es un círculo virtuoso: el amor recibido de Dios genera un amor que, a su vez, se dona y se proyecta hacia él y hacia los demás.

La Iglesia de Filadelfia del libro de Apocalipsis, fiel y frágil, a quien se dirige la expresión *dilexi te*, es una parábola de la forma de actuar del amor de Dios que se fija en nosotros, comenzando por nuestras fragilidades. La exhortación aborda las diversas formas de pobreza que existen en el mundo. No solo se refiere a la falta de medios materiales, sino también a la pobreza moral, espiritual, cultural y social. De alguna forma, todo somos pobres y siempre nos rodean personas afectadas, tantas veces, por más círculos de pobreza que amenazan su dignidad. Pero Jesús se identifica con los más pequeños de la sociedad, mostrando la dignidad de cada ser humano, especialmente aquellos que son más débiles, miserables y sufrientes. La realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo. En efecto, no es suficiente limitarse a enunciar en modo general la doctrina de la encarnación de Dios; para adentrarse seriamente en este misterio es necesario especificar que el Señor se hace carne, carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada. El compromiso con los pobres es una parte esencial del

camino de la Iglesia. No podemos olvidar a los pobres si queremos permanecer en la corriente viva del Evangelio.

El papa nos vuelve a decir, como en el inicio de su pontificado, «es la hora del amor». La preocupación por la pureza de la fe ha de ir unida a la preocupación por aportar, con una vida teológica integral, la respuesta de un testimonio eficaz de servicio al prójimo, y particularmente al pobre y al oprimido, a los que se ha de ofrecer «una atención religiosa privilegiada y prioritaria». «Una Iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos a los que combatir, sino solo hombres y mujeres a los que amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy».

Dilexi te seguramente no es, desde un punto de vista técnico, un texto de la Doctrina Social de la Iglesia, pero es una reflexión cristológica y eclesiológica² que está en la base

² La exhortación realiza un extraordinario recorrido por el camino de bajada de Jesús, la senda de la Iglesia y la presencia de Jesucristo en los pobres, anticipando el juicio de su segunda venida. Hay unos textos claves que ayudan a realizar este recorrido que podemos concentrar en el texto conciliar *Lumen gentium*, 8 citado en el n. 36 de la exhortación, verdadera carta magna de la «opción por los pobres» que no me resisto a transcribir: «Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, “existiendo en la forma de Dios [...], se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo” (Flp 2,6-7), y por nosotros “se hizo pobre, siendo rico” (2 Cor 8,9); así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo. Cristo fue enviado por el Padre a “evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos” (Lc 4,18), “para buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo. El Concilio Vaticano II, punto culminante de la historia bimilenaria que León XIV recorre en la persona de los santos, nos envía a la palabra fundante y permanente, Cristo Jesús, quien “existiendo en la forma de Dios [...], se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo” (Flp 2,6-7) y, por nosotros “se hizo pobre, siendo rico” (2 Cor 8,9)».

del coloquio entre el Evangelio y la realidad social de cada momento histórico, ámbito propio de la Doctrina Social.

5. Los contextos sociales de la pobreza.

Informe FOESSA

El IX informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España, recién publicado, nos ofrece datos, análisis, reflexiones y propuestas para hacer el ejercicio de su lectura desde el Evangelio y los pobres que explícita e implícitamente aparecen en el mismo. Nos describe una sociedad en transformación en la que el modelo social evoluciona con estos rasgos:

- Crisis demográfica provocada por la fecundidad frustrada y por barreras estructurales.
- La precariedad laboral como nueva normalidad.
- La vivienda como inversión que nos aleja del derecho a la vivienda.
- Un modelo de desarrollo ecológicamente insostenible.
- El móvil como tótem civilizatorio:
 - El móvil ha engullido al ser humano.
 - Tensión entre la soberanía tecnológica y la participación democrática.
 - Riesgo: ¿dejar que el futuro sea diseñado por lo que la tecnología puede hacer?

En esta transformación coexisten la bonanza económica y el malestar estructural y se genera un desasosiego pues:

- El crecimiento económico no logra paliar una desigualdad persistente.

- La pobreza se cronifica, golpeando con fuerza a la infancia y alcanzando a las clases medias.
- La precariedad laboral se extiende.
- La riqueza se concentra.

Se experimenta la capacidad limitada del sistema de protección social y se perciben riesgos en el Estado del bienestar que sufre una crisis de legitimidad. La vivienda, el empleo, que ya no asegura protección e inclusión, y la salud son factores que inciden en la exclusión social.

Los grandes perdedores del modelo socioeconómico actual son los jóvenes y los niños. Un tercio de toda la exclusión severa en España corresponde a menores de edad, cuya tasa de pobreza se sitúa en el 29 %, la más alta de todos los grupos de edad y de las mayores de Europa. A ellos se suma buena parte de la juventud, que vive una situación de bloqueo vital: 2,5 millones de jóvenes están atrapados en una precariedad estructural, enfrentando tasas de temporalidad, parcialidad involuntaria y salarios bajos que duplican la media española.

Algunas líneas fuerza de la transformación del modelo:

Estamos transitando de la sociedad desvinculada a la sociedad del miedo, lo cual provoca un repliegue individualista en el que sálvese quien pueda. El individualismo nos deja sin vínculos y sin raíces, lo cual provoca un debilitamiento individualista de lo comunitario y el cuestionamiento neoliberal de lo estatal. Pasamos de ciudadanos a consumidores, con una fuerte crisis de la participación política.

España atraviesa un proceso inédito de fragmentación social: la clase media se contrae desplazando a muchas fa-

milias hacia estratos inferiores. Tras dos décadas de crisis encadenadas, las fases de recuperación no han cerrado la brecha y han llevado a España a contar con una de las tasas de desigualdad más altas de Europa. La integración social se erosiona y la exclusión grave permanece muy por encima de los niveles de 2007. En 2024, la exclusión severa se sitúa un 52 % por encima de 2007, lo que arroja un saldo de 4,3 millones de personas.

Precisamos:

- Una ética de largo alcance que nos impulse a actuar más allá de nuestros círculos cercanos, cayendo en la cuenta de que todo está conectado.
- Esta nueva ética solo puede surgir desde la espiritualidad y la conversión para avanzar en un cambio radical del paradigma civilizatorio pasando de una visión mecanicista y darwinista a una que ponga en el centro a la persona, la interdependencia y el cuidado.

Es necesario crecer en la presencia pública de los laicos cristianos ejerciendo la caridad social o política. La misma exhortación *Dilexi te* anima, en el número 82, a realizar este ejercicio de paso adelante en la Doctrina Social de la Iglesia en este cambio de época y a darlo sinodalmente: «Sería inimaginable su relectura de la revelación cristiana en las modernas circunstancias sociales, laborales, económicas y culturales sin los laicos cristianos lidiando con los desafíos de su tiempo». El centenario de la encíclica *Quas primas* del papa Pío XI sobre Cristo Rey y su reinado social nos impulsan a esta acción.

6. La inhumanidad del aborto, detrás de las cortinas de humo y las estrategias

En las últimas semanas ha reaparecido el tema del aborto de diversas maneras: pretensión de elevar a rango constitucional este supuesto derecho; la objeción de conciencia del personal sanitario; la información a las madres de todo lo que significa la intervención que provoca el aborto; datos ofrecidos por el Ministerio de Sanidad, en 2024 se registraron 106.173 abortos y 322.034 nacimientos. El crecimiento vegetativo es negativo en 114.937 personas.

El debate suscitado ha sido acusado, seguramente con razón, de instrumento de distracción y de polarización. En todo caso, ya sea por elevación o por estrategia, se renuncia social y políticamente a abordar el tema en todo su dramatismo. Como dice Matthieu Lavagna³, a quien sigo en esta reflexión, el aborto sigue siendo hoy un tema espinoso y difícil de abordar en nuestra sociedad. Atreverse a hablar de ello en público se ha vuelto un tabú, casi una intromisión en la vida privada de las personas. Afirmar públicamente que el aborto es objetivamente inmoral, pues supone poner fin a la vida de una persona distinta de su madre y de su padre, es arriesgarse a escuchar fuertes descalificaciones personales, sociales y políticas: «¿Cuestionar esta conquista?, ¿dudar de este derecho? Es el paroxismo del pensamiento fascista y autoritario que merece la inmediata etiqueta de extrema derecha». Peor aún, afirmar que existen argumentos no religiosos contra el aborto es inimaginable. Al fin y al cabo, ¿no

³ MATTHIEU LAVAGNA, *La razón es provida: Argumentos no religiosos para un debate sereno* (Rialp, 2025).

nos repiten que los antiabortistas son unos horribles oscurantistas que quieren imponer sus puntos de vista religiosos a todo el mundo? Ofrecer información a las mujeres gestantes es considerado un abuso y rezar ante un abortorio una amenaza. ¿Por qué este rechazo a razonar y dejar que la ciencia —ADN, genoma, ecografía, etc.— hable, informe y permita saber la verdad?

Un ser humano es «un organismo vivo miembro de la especie *Homo sapiens*». Según esta definición, el hecho de que un feto o un embrión sea un ser humano es simplemente un hecho biológico. Basta abrir cualquier manual de embriología médica para ver que los científicos afirman con unanimidad que desde el momento de la fecundación se crea un organismo humano vivo e independiente en el cuerpo de la madre con un patrimonio genético propio. No es preciso acudir a la Biblia para afirmarlo, aunque nos aporte que su dignidad es sagrada y que está dotado de alma inmortal.

Peter Singer, un filósofo *prochoice* mundialmente conocido, tiene al menos la honestidad intelectual de reconocer que el embrión es un ser humano: «En este sentido, no existe duda de que, desde los primeros momentos de su existencia, un embrión concebido de un óvulo y un espermatozoide humano es un ser humano»⁴. Pero no reconoce que todos los seres humanos tienen el mismo valor intrínseco independientemente de su tamaño, sexo, nivel de desarrollo o grado de dependencia. Abre así la puerta a la quiebra del humanismo y de la igualdad radical del derecho a la vida de toda persona. Para lo cual ha de hacer un esfuerzo argumentativo

⁴ PETER SINGER, *Ética práctica* (Akal, 2009).

similar al que realizan los que defienden el aborto como expresión de un derecho de la mujer. Pero, «si el feto no es un ser humano, no es necesaria ninguna justificación para legalizar el aborto. En cambio, si el feto es un ser humano, no es adecuada ninguna justificación para legalizarlo»⁵.

Matthieu Lavagna recoge el testimonio de una activista atea provida, Kelsey Hazzard:

«Soy una mujer de 29 años, atea, con buena educación en instituciones laicas, y tiendo a tener posturas liberales en muchas cuestiones como el matrimonio homosexual y el cambio climático. También soy una militante provida comprometida que se esfuerza por hacer que el aborto sea impensable. La industria del aborto quiere hacerte creer que personas como yo no existen. Quieren hacerte creer que el movimiento provida está compuesto casi exclusivamente por hombres blancos mayores y por algunas señoras de iglesia con rosarios. Esta caracterización es insultante tanto para los jóvenes como para los menos jóvenes. [...] No consideramos el aborto una cuestión de guerra cultural o religiosa, sino una cuestión de derechos humanos».

La sociedad occidental ha escondido completamente la cuestión del aborto bajo la alfombra. La tragedia de 73 millones de abortos al año en el mundo, cien mil en España, se ha normalizado. Hemos llegado a un punto de extrema irracionalidad en materia de bioética al servicio de la biopolítica. En un mismo hospital, es posible que un grupo de médicos esté decidido a salvar a un bebé de cinco meses y medio de

⁵ GREGORY KOUKL, *Precious Unborn Human Persons* (Stand to Reason Press, 1999).

gestación, mientras que otro grupo de médicos mata deliberadamente a un bebé de la misma edad en la habitación de al lado. Es totalmente legal. Del mismo modo, la legislación puede castigar con una multa de 15.000 euros y hasta dos años de cárcel si se destruye un huevo de águila, pero da todo el derecho a matar a un hijo con síndrome de Down hasta el final del embarazo.

Pero una perspectiva católica no puede quedarse solo en la afirmación de la defensa de la vida en el seno materno y la lucha contra el aborto libremente provocado. Ha de mirar a la madre, también al padre y a las circunstancias ambientales, sociales y económicas que rodean el embarazo, la gestación y los primeros años de vida.

Hay muchas mujeres que desean ser madres y ven su proyecto de fecundidad frustrado por diversos motivos entre los que aparecen lo que el informe FOESSA llama barreras estructurales: precariedad laboral, dificultades de acceso a la vivienda, la feminización de las tareas de cuidados y la debilidad de políticas públicas de apoyo a la maternidad y a la familia. También hay problemas culturales de estilos de vida como el poco valor dado a la maternidad, incluso su rechazo en algunas ideologías de género. Las circunstancias de algunos embarazos también han de tenerse en cuenta. Nada justifica acabar con la vida de un ser humano en gestación, pero un verdadero apoyo a la vida pide abordar todas las circunstancias concomitantes. La alianza social para la esperanza a favor de la natalidad que esta Conferencia Episcopal ha puesto en marcha quiere abordar todos los factores en juego desde el apoyo sin fisuras a la vida humana naciente.

Quiero tender desde aquí una mano de cercanía a las madres embarazadas para que no duden en solicitar ayuda si han de abordar el drama de un embarazo quizá no deseado; que la solución a una situación, tantas veces muy difícil de sobrellevar sola, no sea la eliminación de la vida que está en su seno. Manifiesto el compromiso de la Iglesia, como de tantos hombres y mujeres racionales y de buena voluntad, para ayudar en esta situación. Los poderes públicos no pueden mirar para otro lado, y aunque regulen el aborto y lo hagan posible, no pueden declinar su inexcusable deber de cuidar a los más débiles. El atajo del aborto para solucionar problemas que exigen políticas públicas a favor de la familia y de la vida es síntoma del debilitamiento moral de nuestra democracia.

7. Los cincuenta años de la muerte de Franco y de la proclamación del rey

Estos aniversarios marcan el final de una etapa y el comienzo de otra en la sociedad española y también en la Iglesia y sus relaciones con el Estado. Finaliza un régimen dictatorial y comienza un camino hacia la democracia. Franco muere en un Estado confesionalmente católico y se inicia la búsqueda de un nuevo estatus de la Iglesia en España, más acorde con lo que el Concilio Vaticano II establece a partir de la constitución pastoral *Gaudium et Spes* y de la declaración *Dignitatis Humanae*, ambas de 1965, y lo que una posible constitución democrática pudiera determinar.

Hace cincuenta años la mayoría de los obispos de España, hombres que habían conocido guerra y posguerra, dedicaron a Franco palabras de elogio y agradecimiento,

además de pedir sufragios por su alma y orar por el futuro inmediato de España. Las palabras públicas y solemnes del cardenal Tarancón, presidente de la CEE, y de don Marcelo, cardenal primado, muestran el recorrido de la Iglesia española de la adhesión a Franco al distanciamiento crítico en la línea del Concilio Vaticano II y el pontificado del papa Pablo VI.

Don Marcelo González, en la misa de funeral de Francisco Franco, el 22 de noviembre, en la plaza de Oriente dijo:

«Este hombre llevó una espada que le fue ofrecida en 1926 y un día entregó al cardenal Gomá en el templo de Santa Bárbara de Madrid para que la depositara en la catedral de Toledo, donde ahora se guarda. Desde ahora tendrá sobre su tumba la compañía de la cruz. En estos dos símbolos se encierra medio siglo de la historia de nuestra patria, que ni es tan extraña como algunos quieren decirnos, ni tan simple como quisieran señalar otros. Ojalá esa espada —él mismo lo dijo— no hubiera sido necesaria; ojalá esa cruz hubiera sido siempre dulce cobijo y estímulo apremiante para la justicia y el amor entre españoles. —Y, dirigiéndose al rey—: Para vos, majestad, que al día siguiente de ser proclamado rey os toca presidir las exequias del hombre singular que os llamó a su lado cuando erais niño, pido al Señor que os dé sabiduría para ser rey de todos los españoles, como tan noblemente habéis afirmado, y que el combate por la justicia y la paz dentro del sentido cristiano de la vida no cese nunca».

Y en la homilía del día 27 de noviembre en los Jerónimos, Tarancón situó a la Iglesia en esta nueva etapa:

«Ese mensaje de Cristo, que el Concilio Vaticano II actualizó y que recientes documentos del Episcopado Español⁶ han adaptado a nuestro país, no patrocina ni impone un determinado modelo de sociedad. La fe cristiana no es una ideología política ni puede ser identificada con ninguna de ellas, dado que ningún sistema social o político puede agotar toda la riqueza del Evangelio ni pertenece a la misión de la Iglesia presentar opciones o soluciones concretas de Gobierno en los campos temporales de las ciencias sociales, económicas o políticas. La Iglesia no patrocina ninguna forma ni ideología política y si alguien utiliza su nombre para cubrir sus banderías, está usurpándolo manifiestamente. La Iglesia, en cambio, sí debe proyectar la Palabra de Dios sobre la sociedad, especialmente cuando se trata de promover los derechos humanos, fortalecer las libertades justas o ayudar a promover las causas de la paz y de la justicia con medios siempre conformes al Evangelio.

Para cumplir su misión, Señor, la Iglesia no pide ningún tipo de privilegio. Pide que se le reconozca la libertad que proclama para todos; pide el derecho a predicar el Evangelio entero, incluso cuando su predicación pueda resultar crítica para la sociedad concreta en que se anuncia; pide una libertad que no es concesión discernible o situación pactable, sino el ejercicio de un derecho inviolable de todo hombre. Sabe la Iglesia que la predicación de este Evangelio puede y debe resultar molesta para los egoístas; pero que siempre será benéfica para los intereses del país y la comunidad. Este es el gran regalo que la Iglesia puede ofreceros».

⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, declaración *La Iglesia y la comunidad política* (enero de 1973).

Y dirigiéndose al rey ofreció en forma de petición unos consejos:

«Pido para vos, Señor, un amor entrañable y apasionado a España. Pido que seáis el rey de todos los españoles, de todos los que se sienten hijos de la madre patria, de todos cuantos desean convivir, sin privilegios ni distinciones, en el mutuo respeto y amor. Amor que, como nos enseñó el Concilio, debe extenderse a quienes piensen de manera distinta de la nuestra, pues “nos urge la obligación de hacernos prójimos de todo hombre”. Pido también, Señor, que, si en este amor hay algunos privilegiados, estos sean los que más lo necesitan: los pobres, los ignorantes, los despreciados: aquellos a quienes nadie parece amar».

Ofreció, a continuación, unos criterios para las futuras relaciones entre la Iglesia y el Estado:

«Pido finalmente, Señor, que nosotros, como hombres de Iglesia, y vos, como hombre de gobierno, acertemos en unas relaciones que respeten la mutua autonomía y libertad, sin que ello obste nunca para la mutua y fecunda colaboración desde los respectivos campos.

Sabed que nunca os faltará nuestro amor y que este será aún más intenso si alguna vez debiera revestirse de formas discrepantes o críticas. También en ese caso contareis, Señor, con la colaboración de nuestra honesta sinceridad».

Y al ser la fiesta de Cristo Rey concluía:

«Ojalá pueda un día decirse que vuestro reino ha imitado, aunque sea en la modesta escala de las posibilidades

humanas, aquellas cinco palabras con las que la liturgia define el infinitamente más alto reino de Cristo: reino de verdad y de vida, reino de justicia, de amor y de paz».

La Iglesia vivió con el régimen de Franco una relación singular. Comienza con el apoyo de la carta colectiva de 1937 y el agradecimiento ante la extraordinaria persecución religiosa sufrida con miles de muertos y represaliados por razón de su profesión católica⁷. La etapa de 1939 a 1958 muestra la gran alianza del «nacionalcatolicismo». La Iglesia en esta primera etapa corre el peligro de no ver el sufrimiento de otros españoles también represaliados y tolera en silencio el exilio forzado de muchos españoles, los juicios sumarísimos y las condenas a muerte. Pero ya en esta etapa aparecen movimientos de crítica y oposición. En 1946, a sugerencia de Pío XII, el cardenal Pla y Deniel impulsa la creación de la HOAC. El régimen y la Iglesia veían con preocupación cómo la clase trabajadora, históricamente ligada al anarquismo y al socialismo, vivía completamente alejada de la Iglesia acusada de «vencedora» de la Guerra Civil⁸.

⁷ Se estima que un total de 6.832 miembros del clero y religiosos fueron asesinados. Este número se desglosa de la siguiente manera: obispos, 13; sacerdotes diocesanos, 4.184; presbíteros religiosos, 2.365 (frailes, monjes y hermanos); religiosas, 283. El número de laicos asesinados específicamente por razones de fe (como miembros de Acción Católica u otras organizaciones apostólicas) es más difícil de cuantificar con la misma precisión que el clero. Las estimaciones de historiadores sitúan la cifra de laicos asesinados por su fe entre tres mil y cuatro mil personas.

⁸ Guillermo Roviroa, fundador de la HOAC, decía: «El cristiano es un especialista en Cristo. El mejor cristiano es el que más sabe de teoría y práctica de Jesús». Su pensamiento fue profundamente incómodo para el régimen franquista y para el nacionalcatolicismo. Aunque no fue un activista político en el sentido partidista, Roviroa se opuso a la fusión de la Iglesia con el poder político. Consideraba que esta alianza desvirtuaba el Evangelio y alejaba a la Iglesia de los pobres.

A partir de 1958 se inicia un distanciamiento entre la Iglesia y el régimen del general Franco. Juan XXIII y el Concilio Vaticano II sientan algunas bases, como la libertad religiosa y la separación Iglesia-Estado, que chocarían frontalmente con la ideología del régimen. El documento de la Asamblea Plenaria *La Iglesia y la comunidad política* de 1973 fue un punto de inflexión⁹.

La propia Conferencia valoró, treinta años después, el papel de la Iglesia en la Transición democrática: «En aquella coyuntura, la Iglesia que peregrina en España, iluminada por el reciente Concilio Vaticano II y en estrecha comunión con la Santa Sede, superando cualquier añoranza del pasado, colaboró decididamente para hacer posible la democracia, con el pleno reconocimiento de los derechos fundamentales de todos, sin ninguna discriminación por razones religiosas. Esta decidida actitud de la Iglesia y de los católicos facilitó una Transición fundada sobre el consenso y la reconciliación entre los españoles»¹⁰.

En el año 2028 celebraremos los cincuenta años de la constitución. Estos próximos tres años deberían ser de

⁹ En él, los obispos afirmaban la libertad de la Iglesia para ejercer su misión; pedían el reconocimiento de la libertad de expresión y de asociación política; y solicitaban una revisión del Concordato para eliminar los privilegios que dificultaban su labor. Pero, ya años antes, muchas comunidades cristianas habían comenzado un ejercicio activo de crítica y oposición. La Iglesia española empezó a tomar una conciencia viva de que la unión entre «trono y altar» suponía una dificultad para la evangelización, pues daba por supuesta la conversión, debilitaba la pertenencia activa y responsable a la Iglesia y debilitaba el celo apostólico. Las tensiones políticas y eclesiales influyeron negativamente en la recepción del Concilio Vaticano II en España.

¹⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones morales ante la situación actual de España* instrucción pastoral de la LXXXVIII Asamblea Plenaria (noviembre de 2006).

«purificación de la memoria»¹¹ contaminada por los sesgos ideológicos de las leyes de memoria histórica y democrática que, justamente, quieren rehabilitar y honrar a víctimas de la dictadura y enterrar dignamente a quien seguían en fosas y cunetas, pero son, principalmente, un instrumento de polarización ideológica al servicio de los intereses políticos del presente más que cauce para ahondar en la reconciliación que los años de la Transición lograron, en gran parte. También pueden ser años para abordar nuevos desafíos para la democracia como, por ejemplo: ¿qué principios y valores prepolíticos asumimos como sociedad? ¿Cuáles son las causas profundas de «la crisis de las democracias liberales y el auge de autoritarismos populistas de derecha e izquierda»? ¿Cómo revitalizar la vida democrática y asegurar principios básicos como la separación de poderes, el principio de legalidad, la dignidad de cada ciudadano y el bien común? ¿Cómo abordar juntos los desafíos del mundo global y sus cambios acelerados? Algunos hablan ya de sociedad posdemocrática, como recordaba antes. Democracia y mercado ya no son correlativos. Libertad y Estado de derecho son vividos como estorbo en el nuevo escenario global, multipolar y algorítmico.

Los católicos tenemos algo que aportar —edificación de un pueblo, *demos*, criterios de *auctoritas* y respeto a la

¹¹ Volviendo a Simone Weil, escribe en su diario estando en Aragón con la columna Durruti después de ser testigo de los fusilamientos ejecutados por sus compañeros: «Me tumbo de espaldas, miro las hojas, el cielo azul. Es un día precioso. Si caigo presa, me matarán [...]. Pero lo tengo merecido. Los nuestros han vertido sangre de sobra. Soy moralmente cómplice. Se están produciendo formas de control y casos de inhumanidad absolutamente contrarios al ideal libertario» ¡y cristiano!, podríamos añadir para recuperar la senda de la reconciliación desde la verdad, la justicia y el perdón.

potestas legítimamente establecida—. Algunos hoy, como el político liberal inglés William Gladstone en su controversia con J. H. Newman¹², señalan que en las sociedades plurales no se puede ser un buen ciudadano y al mismo tiempo ser católico, dado que estos pretenden imponer socialmente su verdad. Los católicos, en el respeto a la conciencia y en la promoción de conciencia, estamos llamados a estar presentes en la vida pública para colaborar en la edificación de una vida social justa a través del elogio de la razón, la amistad social y la acción iluminada por la Doctrina Social de la Iglesia.

Concluyo este apartado citando al cardenal don Fernando Sebastián:

«La vida democrática necesita disponer de un patrimonio moral, aceptado pacíficamente por el conjunto de la sociedad, que oriente el ejercicio de la libertad dentro de un marco antropológico común. Estas referencias morales no nacen de las instituciones políticas, sino que son patrimonio de la sociedad, fruto de una historia en la cual, incesantemente, los hombres de pensamiento, las instituciones culturales y religiosas y la misma experiencia histórica de la población han ido acumulando un patrimonio espiritual y moral que ilumina, sostiene y estimula la libertad de los ciudadanos en una búsqueda convergente de prosperidad y de paz. Sin ninguna pretensión de exclusividad ni de monopolio, la Iglesia española quiere contribuir al enriquecimiento de la sociedad y al bien moral de los españoles, pudiendo intervenir libremente con sus enseñanzas y pronunciamientos

¹² J. H. NEWMAN, *Carta al duque de Norfolk* (Rialp, 2022). Defiende la libertad de conciencia y la lealtad de los católicos hacia la nación.

en el dinamismo cultural y espiritual de nuestra sociedad. Anunciar el Evangelio de Jesucristo y ofrecer a la sociedad entera todos los bienes culturales y morales que de él se derivan son los dos grandes servicios que la Iglesia española quiere seguir ofreciendo a sus conciudadanos en la nueva situación, con la máxima lealtad y fidelidad. No es un sueño pensar que los católicos españoles pueden llegar a ser los más leales y decididos defensores de la democracia¹³.

8. Los trabajos de esta Asamblea

En esta Asamblea queremos aprobar las líneas de acción pastoral de esta Conferencia para el periodo 2026-2030. Nos situamos en la gran corriente evangelizadora que vive la Iglesia desde el Concilio y que se ha visto reforzada e impulsada por el Sínodo celebrado en nuestro anterior cuatrienio. Por eso la aplicación del documento final de dicho Sínodo al servicio de la comunión misionera constituye una de nuestras prioridades. Este asunto será objeto además de reflexión propia en la Plenaria.

La Iglesia española ha celebrado dos grandes Encuentros en los últimos años, el Congreso de Laicos, «Pueblo de Dios en salida» y el Congreso «¿Para quién soy?», sobre la vida como vocación y las vocaciones. El desarrollo de estos dos congresos sigue marcando el trabajo de las diversas comisiones de esta Conferencia.

¹³ FERNANDO SEBASTIÁN, «Aportación de la Iglesia Católica a una transición reconciliadora», conferencia en la Fundación Largo Caballero (El Escorial, 20-7-2005), publicada en <http://www.iglesianavarra.org/6105transicion.htm>

La presencia en la vida pública, una de las líneas de fuerza del Congreso de Laicos, será objeto de reflexión propia en esta Asamblea. Los temas tratados anteriormente en mi intervención son llamada urgente al impulso de esta presencia que ha de ser siempre evangelizadora y ha de encarnar la dimensión social del kerigma.

La vida como vocación es una propuesta transversal como la misión de anuncio del Evangelio y requiere propuestas formativas en las diversas vocaciones eclesiales. En esta Asamblea seguiremos impulsando el cuidado de nuestros seminarios en aplicación del plan de formación «Formar pastores misioneros» y las indicaciones de la Santa Sede.

El impulso de pequeñas comunidades en nuestras parroquias y la formación para la vocación laical encuentran en la Acción Católica General un cauce muy oportuno, junto al papel que juega la Acción Católica especializada en la presencia de militantes cristianos en ambientes e instituciones de la vida sociopolítica. En esta Asamblea dedicaremos un tiempo a ser informados sobre la situación actual de la Acción Católica General.

La educación, como acaba de recordar León XIV en la carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, «es un acto de esperanza y una pasión que se renueva porque manifiesta la promesa que vemos en el futuro de la humanidad» (3.2). «La educación cristiana es una obra coral: nadie educa solo. La comunidad educativa es un “nosotros” en el que el docente, el estudiante, la familia, el personal administrativo y de servicio, los pastores y la sociedad civil convergen para generar vida» (3.2) La Comisión Episcopal para la Educación,

recogiendo la iniciativa del Congreso «La Iglesia en la educación», ha puesto en marcha el Consejo General de la Iglesia en la Educación sobre cuya forma de funcionamiento dialogaremos.

El informe de la Fundación FOESSA, al que ya he hecho referencia, nos será presentado como un mapa para descubrir lugares prioritarios para la evangelización y la acción social.

Seguimos trabajando en todo lo referido a la atención a las víctimas de abuso en todo su recorrido de prevención, formación, acogida, cauces para las denuncias, colaboración entre diócesis, congregaciones religiosas y asociaciones. Recibiremos el informe de la Comisión Asesora de Reparación Integral. Además, las tristes noticias que nos han llegado a lo largo de las últimas semanas, acerca de denuncias sobre delitos sexuales cometidos contra menores de edad, nos conducen a todos a profundizar la renovación espiritual e intensificar el trabajo del Plan PRIVA que ya venimos realizando. En este camino en el ejercicio de la justicia reparativa y equitativa, queremos alcanzar un equilibrio justo entre el derecho a la presunción de inocencia y el derecho a denunciar, en el fuero jurídico competente, las ofensas recibidas, ambos, derechos fundamentales que corresponden a todos.

También el órgano de cumplimiento normativo ofrecerá información de sus actividades.

Los obispos también dialogaremos sobre nosotros mismos en la formación y en el cuidado recíproco, especialmente el de los obispos eméritos. Abordaremos la propuesta de las II Jornadas de Actualización para Obispos y las orien-

taciones sobre el acompañamiento y la aportación de los obispos eméritos.

Toda la vida de la Iglesia es anunciar el Evangelio y comunicar todo lo referido a la propia vida con humildad, sencillez y transparencia. La Conferencia ha de realizarlo en su ámbito y en coordinación con las Iglesias particulares y demás instituciones eclesiales. La Comisión Episcopal para los Medios nos presentará su proyecto de plan de comunicación.

En las líneas de acción pastoral se hace referencia a las actitudes que cultivar. Un corazón de discípulo misionero es la fuente de todas las actitudes. Seguir a Cristo vivo y salir con él y su cuerpo eclesial a la misión ha de ser nuestro deseo permanentemente cultivado. Es tiempo de siembra y esperanza. Estamos asistiendo al surgir de un tiempo misionero y estamos llamados a volver al «momento apostólico enteramente primero».

¡Esta es la hora del amor, acojamos el amor de su corazón, devolvamos amor por amor, para enamorar al mundo! Como nos recordó el papa Francisco, «la dificultad, hoy, consiste en transmitir la pasión a quienes hace tiempo la perdieron. Sesenta años después del Concilio, seguimos debatiendo sobre la división entre “progresistas” y “conservadores”, pero esta no es la diferencia: la verdadera y principal diferencia está entre “enamorado” y “acostumbrado”. Esta es la diferencia. Y solo los que aman pueden caminar»¹⁴. Caminemos como colegio que sirve al pueblo de Dios que peregrina en cada una de las Iglesias particulares de España.

¹⁴ FRANCISCO, *Discurso a la Curia* (21-12-2023).

Editorial EDICE
Conferencia Episcopal Española
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
C/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
Tlf.: 91 171 73 99
edice@conferenciaepiscopal.es

Noverim me, noverim Te

